

Madrid, que no estaba al alcance de la mano como ahora. ¡Valientes, que iban a defender la presa que querían arrebatárles!

¿Quién ha escrito algo sobre esta hermosa historia? Un amante del Suevo, unas notas en una revista Americana. Pero, Asturias entera, debería sentirse orgulloso de unos hombres, sus paisanos, que, desde un pueblo insignificante en su geografía, colgado en las nubes, defendieron durante siglos, unas leyes, no escritas en los libros, pero sí en sus corazones, con un tesón admirable y con un ardor, que en otras regiones de España, Valencia con su Ley de Aguas, pongo como ejemplo, airearían con orgullo. Y que por saber ellos hacerlo con tanto amor, hasta en el terror de la Desamortización, el Gobierno hubo de rendirse y respetarlas. Los escritores de Asturias, están en deuda, acaso, con la más antigua tradición de nuestra Tierrina.

Y, no todo son pleitos. También tienen sus días felices...

Cuando se publicó la Real Orden, que los confirmaba, como he dicho, en sus derechos, que resonó como un canto en sus oídos, que suavizó todas las amarguras pasadas y que entre muchos considerandos decía: